

JOHN SINNIGEN

*Sexo y política:  
lecturas galdosianas*

Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, 273 p.

**J**ohn Sinnigen aborda en este libro el estudio de la novelística galdosiana desde un marco teórico que emplea una metodología crítica plural, ya que tiene en cuenta tanto los postulados sociohistóricos de la crítica marxista como los de la teorías feministas y las aportaciones del psicoanálisis. El propio autor es el primero en señalar en su “Prólogo” la obviedad de que hay ya numerosos estudios sociohistóricos, psicoanalíticos, feministas, metaliterarios y textuales de la obra galdosiana y, sin embargo, el suyo ofrece algunos puntos de interés que lo convierten en una aportación singular al preñado mundo galdosista: la relación conflictiva o, cuanto menos, paradójica entre un texto feminocéntrico y la construcción del campo visual masculino; la focalización de los conceptos de “placer” y “significado” en el personaje literario femenino; la funcionalidad de los estereotipos femeninos y masculinos en la enunciación y en el enunciado; el papel de la novela y la prensa en la conformación de una “comunidad imaginada” nacional, con una muy especial mención de la representación de la colonias; el entorno familiar de don Benito Pérez Galdós; las variantes textuales —significativas— desde el borrador hasta la edición definitiva. Por ello dedica la “Introducción” a dilucidar “Desde la postmodernidad” la interrelación y la justa extensión semántica de términos como “sexo”, “clase”, “nación”, “imperio” o “metaficción”, con la convicción de que “en las novelas de Galdós se retrata ampliamente un momento fundacional de la modernidad” (p. 15), premisa teórica que exige “una perspectiva acondicionada por la fragmentación y la globalización postmodernas” (p. 15), si bien desde el más elemental sentido de la coherencia el declarado compromiso políticosocial de Galdós hace necesaria, asimismo, la consideración oportuna de una cabal “continuidad en la ruptura entre lo moderno y lo postmoderno” (p. 16). A partir de ahí, la atención de J. Sinnigen se centrará en el diálogo psíquico-social-literario que

se deja escuchar en los hilos intertextuales que tejen la apretada urdimbre de la novelística galdosiana.

John Sinnigen presenta con *Sexo y política: lecturas galdosianas* un texto serio y, a la vez, atractivo, ameno. Muy de agradecer son un par de detalles no demasiado frecuentes en este tipo de investigaciones eruditas, pero que cualquier lector avezado o simplemente curioso sabrá apreciar sobremanera: un sentido del humor a prueba de crisis nacionales históricas y hasta complejos freudianos... aderezado con la sistemática traducción de las citas de referencia que documentan un trabajo más que notable.

El primer capítulo de este sustancioso ensayo polifónico, "El melodrama nacional: *La familia de León Roig, La desheredada, El amigo Manso, El doctor Centeno*", aborda el estudio de las cuatro novelas que reseña —publicadas entre 1878 y 1883— dentro del complejo contexto de la transición, dado que en todas ellas la fabulación de una desaforada ambición social intersecciona con las frustraciones del deseo sexual de sus protagonistas, de manera que divorcios y aventuras adúlteras vienen a simbolizar otras rupturas del equilibrio del orden social, del mismo modo que el papel activo del personaje femenino prefigura indicios de una entonces todavía cuestionable subversión del orden patriarcal. "Son diversas historias de malogradas ambiciones sociales y eróticas las que evocan esa 'comunidad imaginada' analizada por Anderson. Conforme al pesimismo característico del realismo, la imagen de la España moderna se asocia con la desunión en el matrimonio de León Roch, María Egipcíaca y Pepa Fúcar, la prostitución de Isidora Rufete, el trivial matrimonio de Irene y Manuel Peña, la frustración de Pedro Polo y la muerte de Alejandro Miquis" (pp. 46-47). Con todo, resultan más interesantes las observaciones del autor acerca de cómo la fetichización del cuerpo femenino como objeto de deseo masculino se articula con la fetichización de la mercancía y con las relaciones de propiedad en el sistema capitalista. Quizá por ello parte de la frustración del proyecto realista tenga su origen precisamente ahí, en el reconocimiento de la evidencia psicosocial de que la mirada nunca puede ser imparcial.

Más adelante, la deducción de que en ese mundo acaba siendo fácil enajenarse o morir y, en cambio, sumamente difícil procrear, preside el siguiente bloque de análisis comparativo interdisciplinario: "El capital y la procreación. *Lo prohibido, Fortunata y Jacinta, Miau*". En cada una de estas novelas, el deseo del seductor masculino impele a la acción; el desenlace, sin embargo, está en función de las diversas reacciones de los caracteres femeninos ante esta figura donjuanesca, que preconizan una imagen simbólica gradual del futuro



encarnada en un personaje infantil. Tanto si se incide en la representación crítica de una sociedad corrupta, como si prima la interpretación psíquica de la dialéctica represión-vidia de lo femenino, el hijo será siempre el punto de encuentro entre la economía y el deseo; mas la conclusión es clara a la luz de los textos; puesto que en todas y cada una de estas novelas se han violado los códigos ideológicos dominantes, esos mismos códigos se reafirman indefectiblemente con el desenlace: “Del deseo —*Lo prohibido*— al parto —*Fortunata y Jacinta*— y al niño —*Miau*—. En *Lo prohibido* se relata la historia del deseo de un capitalista seductor, cuyos excesos improductivos conducen a la histeria, la castración y la muerte. *Fortunata y Jacinta*, que empieza como otra historia del deseo masculino, la biografía de otro señorito burgués seductor, se transforma en una expresión de un rebelde deseo femenino y popular y termina ambivalentemente en la maternidad y en la muerte. *Miau* pudiera considerarse una continuación de *Fortunata y Jacinta*, pues el parto al final de ésta podría constituir el punto de partida de este relato de la niñez. Pero este niño no es el robusto burguesito que habría sido Juanín Evaristo Segismundo Santa Cruz Izquierdo, sino el raquítico hijo y nieto de empleados, cuya historia se acaba con el único suicidio que da fin a una novela galdosiana” (p. 150).

Un título elocuente, “Transgresiones, agresiones, instituciones: *La incógnita, Realidad, Torquemada en la hoguera, Ángel Guerra, Tristana, La loca de la casa*”, encabeza la tercera y última escala de Sinnigen en su seguimiento del periplo literario galdosiano. El punto de partida, lo que lo justifica, casi parece traído a contrapelo por el autor, si se considera en sí mismo y se descontextualiza del resto de la investigación, cuando no hace sino reiterar una de las fijaciones axiomáticas omnipresentes en ésta: el poderoso influjo que ejerciera la figura de la madre sobre don Benito. En efecto, “esta intensificación de la agresión es una manifestación de las reacciones ambivalentes de Galdós ante la muerte de su madre”, oscilantes “entre la idealización y la denigración de la figura materna” (p. 165). A la luz del análisis de Sinnigen, estas seis novelas bien podrían constituir los seis primeros capítulos de una edición revisada y ampliada de *Crimen y castigo*, de F. M. Dostoievskij: “Las transgresiones toman la forma de adulterio en *La incógnita y Realidad*, de la apropiación de poderes sobrenaturales en *Torquemada en la hoguera*, del matricidio en *Ángel Guerra* y de la seducción de la hija en *Tristana*; los castigos se figuran en la expiación violenta de estos crímenes en la forma de diversas mutilaciones y muertes. Tanto crimen y castigo está vinculado al reiterado tema de la desunión familiar y, en varios casos, a la expresión de deseos incestuosos y homo-

sexuales, todo ello, claro está, pasado por el filtro de la ironía y el humor” (p. 165). Sin embargo, Sinnigen profundiza en sus reflexiones y explica cómo el tono agresivo de estos textos también está marcado por un creciente ambiente de crispación en el terreno sociopolítico, notorio ya con la crisis económica de 1892, el aumento de la conflictividad obrera en la década de los ‘90 y los prolegómenos de la guerra de Cuba, que anuncian el desastre de 1898. De uno u otro modo, la conclusión viene a ser la misma, pues otra vez los personajes femeninos se convierten en el vehículo elegido por Galdós para representar la subversión de las jerarquías sociales y sexuales, confirmándose así que logre más plenamente la expresión de la rebelión utópica a través de la especulación de lo femenino, inclusive en sus imágenes de degradación máxima en la orgía de la destrucción. Ya no hay madres ni niños.

ISABEL-ARGENTINA FUENTES HERBÓN  
*Universitat de València*

